

## EDITORIAL

Edición modular, 95-96.

De nuevo se torna compleja la escritura del actual editorial, preámbulo de la edición modular 95-96, a pesar de la satisfacción que sentimos al dedicárselo a la memoria del maestro Rigoberto Lanz, intelectual que intentó no sólo comprender sino, fundamentalmente, subvertir las bases racionales del poder como entramado político social y cultural tejido, en su complejidad, por las relaciones sociales de producción capitalistas; aunque, también, cabe destacar que su verbo y pluma atacaron otras expresiones del poder asfixiantes de las prácticas liberadoras tanto en el plano de la “vida mínima” como en las macrosociales; algunos marxistas heterodoxos e izquierdistas inscritos en la teoría crítica, coincidieron con Lanz, o él comulgó con ellos, inclusive con algunos postmodernos, al denominar esas otras formas de poder *Socialismo Real* o *stalinismo*. Al respecto, podremos estar o no de acuerdo con su legado, si bien, debemos confesar, que asumimos y celebramos su fina y mordaz crítica expuesta en libros, artículos, ensayos, etc., a toda práctica que se torne hegemónica tanto en los espacios micro como macro del sistema social o formación económico social, interacción social o lucha de clase, como lo prefieran expresar, al fin y al cabo racionalidades intrincadas en su propio ser.

En el caso de la *Revista de Pedagogía*, al igual que otras de su “especie”, sufre los embates propios del poder y de los micro poderes que la subsumen y violentan en sus objetivos; es decir, nos explicamos, espacio de producción de conocimiento que depende de las respuestas administrativas que se tornan oscuras cuando justifican desde premisas partidistas la razón del menguado peculio para su edición; culpas y más culpas de carácter ideológico fundamentan las rimbombantes disquisiciones, mientras tanto la dirección debe mendigar de un organismo a otro el objeto fundamental de El Capital: el dinero, a fin de medio cumplir con su ya vapuleado destino... la publicación semestral de artículos de investigación, entrevistas, etc.

Desde el poder, sus agentes, reproducen los intereses del grupo o clase que detentan la hegemonía económico-política o académico-administrativa, por ende, sus respuestas están condicionadas de antemano: “el presupuesto es insuficiente”, “las universidades se amparan en la autonomía”, mientras tanto, desde los “no-lugares”, ¿qué hacemos?

Pues bien, desde este “no-lugar” exhortamos a las autoridades universitarias a despojarse de sus diferencias partidistas con las instituciones del estado a fin de abrir diálogo franco sobre la trágica situación de sus revistas, periódicos, etc., entre otros asuntos que merecen con urgencia debatirse (reposición de partidas y cambios de dedicación insuficientes, incluyendo su repartición a discreción, la privatización de la salud, su menguada política social, la pésima dotación de las bibliotecas, etc.); de igual modo, invitamos a los altos personeros del actual gobierno que no solo conversen, muy sinceramente –asumiendo la crítica y la autocrítica– con las autoridades sino que también recorran facultades, escuelas, bibliotecas, institutos, laboratorios, y pare de contar, a objeto de que conozcan desde la “voz” de sus actores, “sin lugar de poder clave”, –llamados por algunos “proletariados profesoral, estudiantil, administrativo y obrero”–, los pormenores y las desgracias que padecen en el día a día para que se den una idea si es suficiente o no el tema de la discordia, el presupuesto, tal como si fuera la búsqueda del verdadero “Santo Grial”.

Una vez más, retomando el punto central de nuestra edición modular 95-96, el homenaje a la trayectoria “racio-vitalista” del finado profesor Lanz, continuaremos imitando uno de sus más preciados ejemplos: el de animador del pensamiento disidente.